



Verdades y creencias del 25 de Mayo

Cómo fue el primer grito patrio

Lluvia, paraguas, patricios, damas, escarapelas y el grito: "El pueblo quiere saber de qué se trata". ¿Fue así el primer día de la patria?

Una insistente lluvia caía sobre el cielo plomizo que cubría Buenos Aires. Los gritos de la gente se oían con claridad desde el interior del Cabildo: "¡El pueblo quiere saber de qué se trata!". Pese al mal tiempo, nadie abandonaba la plaza. Los criollos -las mujeres con sus largos vestidos y enormes peinetas-, resguardados bajo los paraguas, esperaban la renuncia del virrey Cisneros y la asunción de un nuevo gobierno. Entre la multitud se destacaban French y Berutti, dos entusiastas jóvenes que repartían unas cintas celestes y blancas, símbolo de la patria en gestación.

Esta es la imagen del 25 de Mayo que todos conocemos, la que aprendimos en la escuela y vimos infinidad de veces recreada en textos y dibujos, la que sirvió para ilustrar la idea de fundación de la Patria. Pero, ¿cuánto hay de cierto y cuánto de mito en la pintura que hizo la historia oficial de aquellos primeros y gloriosos instantes de la Argentina?

Lo primero que hay que decir es que el grito de "el pueblo quiere saber de qué se trata" si se escuchó en la plaza: la consigna figura en las actas del Cabildo del 25. Aunque los que lo corearon no eran tantos como se cree. En la plaza



había un centenar de personas, activistas congregados por French y Berutti y otros criollos que pedían la destitución del virrey Cisneros. El resto de la colonia esperaba el desenlace lejos de las calles: algunos en sus casas, otros

en puntos de reunión secretos -como la inmortalizada jabonería de Vieytes-, los militares acuartelados a la espera de órdenes.

Mujeres y paraguas

Otros componentes de la pintura "oficial" de aquel día son las damas con vestido de miriñaque y los señores resguardándose con paraguas de la lluvia. En primer tér-

Ese día llovió, pero es probable que los hombres llevaran largos capotes y no paraguas

mino, es difícil que la reunión popular haya tenido algún componente político: en esa época, la participación social de las mujeres se limitaba a las reuniones familiares y a las tertulias, y su presencia política era prácticamente nula. Además, las faldas anchas y con miriñaque no se usaban ese año, sino que se preferían los vestidos que no marcaban la

cintura, largos y hechos con muselinas finas y transparentes. Y tampoco se usaban las grandes peinetas, sino unas más chicas, de carey.

El tema de los paraguas es otro que está en discusión. Como llover, llovía, y eso lo aseguran los historiadores y testigos de la época. Pero es probable que los que esperaban en la plaza llevaran capotes y sobretodos en lugar de paraguas.



El himno escondido

"Oíd mortales el grito sagrado: ¡Libertad, Libertad, Libertad!". Así comienza el Himno Nacional Argentino, la canción patria que todos conocemos de memoria... o al menos eso creemos. Porque lo que se canta en actos, celebraciones y fiestas es en realidad una versión acortada del himno compuesto por Vicente López y Planes, al que Blas Parera le puso música.

Lo que hoy se entona son la primera, tercer y vigésimocuarta estrofa de un himno compuesto por 24 cuartillas. El que exista esta versión acortada no se debe sólo a que resultaría muy largo interpretarla completa, sino que **hubo una serie de razones políticas que determinaron que se fueran cercenando partes de la canción patria.**

La letra compuesta por López y Planes y cantada con entusiasmo por los primeros patriotas era inflamadamente independentista. Al poco tiempo, la Asamblea del Año XIII pidió un "arreglo" acorde con los nuevos vientos que soplaban: Inglaterra, aliada de España en la guerra contra Napoleón, se oponía a todo raptó de autonomía en las colonias, y el embajador británico Lord Strangford había hecho saber al gobierno de Buenos Aires "lo loco y peligroso de toda declaración de independencia prematura". Fue allí donde se hizo el primer corte: desapareció entonces la segunda estrofa, que

anunciaba que **"se levanta a la faz de la Tierra / una nueva y gloriosa Nación / coronada su sien de laureles / y a sus plantas rendido un león"**.

Si quedaron, en cambio, conceptos monárquicos tan en boga entonces, cuando se hablaba de príncipes europeos para gobernarlos. No extraña entonces el **"ved en trono a la noble igual-**



dad", afrancesamiento relacionado con el propósito de coronar al duque de Orleans. O **"ya su trono dignísimo abrieron / las Provincias Unidas del Sur"**. O **"sobre alas de gloria alza el pueblo / trono digno a su Gran Majestad"**, estrofa desaparecida en la versión definitiva.

Con respecto a esto, el **"ya su trono dignísimo abrieron"** resulta, indudablemente, una frase sin sentido. ¿Qué significa abrir un trono? Todo indica que cuan-

do la Asamblea del Año XIII sancionó nuestra canción patria lo hizo sobre una copia defectuosa del texto de López y Planes. Su autor, cuando era consultado indicaba como correcto lo de "alzaron". Pero finalmente, ante la fuerza del uso, terminó por prevalecer el "abrieron".

En 1860, el Himno sufrió otra modificación, que fue encomendada por el gobierno a Juan Pablo Esnaola: la marcha vibrante y guerrera se transformó en una pieza pretenciosamente majestuosa, tan estirada que va en camino de convencernos de que nuestra canción patria consta solamente de la pequeña porción que habitualmente se ejecuta.

Para colmo de males, por razones diplomáticas, el texto fue mutilado devastadoramente durante la segunda presidencia de Julio Argentino Roca, suprimiendo las estrofas agresivas contra España. Se evaporaron así versos como **"en los fieros tiranos la envidia / escupió su pestífera hiel / su estandarte sangriento levantan / provocando a la lid más cruel"**. O **"Buenos Aires se pone a la frente / de los pueblos de la ínclita Unión / y con brazos robustos desgarran / al ibérico altivo león"**. Y tampoco cantaremos **"son letreros eternos que dicen: / aquí el brazo argentino triunfó / aquí el fiero opresor de la Patria / su cerviz orgullosa dobló"**.



La Plata, domingo 23 de mayo de 2004

Buenos Aires colonial

En 1810, Buenos Aires era una ciudad relativamente nueva, que había crecido mucho desde que el virrey había permitido el libre comercio y las calles se habían llenado de vendedores y tenderos. Polvorienta en verano y un barril en las épocas de lluvia, entre sus calles de tierra, llenas de pozos, vivían unas 44.000 personas.



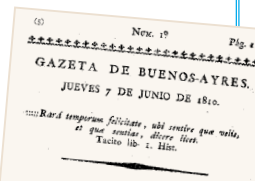
Para construir sus casas, los vecinos usaban tierra y no se tomaban la molestia de ir a buscarla a las afueras de la ciudad: la sacaban de las calles. Por ello, después de una larga lluvia se formaban pantanos tan peligrosos que era necesario poner centinelas para evitar que se encajaran los carros o se ahogara algún chico.

La sociedad porteña estaba dividida entre los españoles que tenían negocios, familia y casa en la ciudad, que eran los que podían elegir y ser elegidos en el gobierno comunal, y el resto que, según sus riquezas, eran considerados clase alta, media y media baja. Además se trataba de una sociedad multiétnica, ya que un tercio de la población era negra. Aunque estos no tenían derechos, y en su gran mayoría eran esclavos: las familias más ricas contaban con más de 20 negros que las servían como lacayos.

Contrariamente a lo que se ha afirmado muchas veces, en aquel Buenos Aires existían los paraguas. El inventario de una tienda porteña, en 1795, señala que allí había 27 paraguas de hule, que se vendían a 4 reales cada uno. Pero su uso no estaba extendido entre el pueblo, y los hombres preferían resguardarse de la lluvia con capotes y sobretodos que, además, en el caso del 25 de mayo, servían para disimular los cuchillos y pistolas que muchos portaban para afrontar la posibilidad de que el virrey y sus seguidores se resistieran a abandonar el poder.



Saavedra y el primer ejemplar de *La Gaceta*



ORDEN DE LA JUNTA.
 En el momento en que un juramento solemne hizo responsable a esta Junta del delicado cargo que el Provisor le ha dignado conferir, ha sido necesario el empleo de los recursos que la forma, para llenar las esperanzas de un renacimiento que se venía haciendo en el público con esta entidad de que se han visto ejemplos, diligentes en proporcionar todos los medios para asegurar la tranquilidad de todos los habitantes que con que reposan en el zelo y vigilancia de la Junta, se repone igualmente en la gratitud con que reciben sus tareas, pero la utilidad pública reduce la necesidad de asegurar por el consorcio debido a la pureza de sus intereses una que un mal consorcio distrajese.

tas celestes y blancas por parte de French y Berutti. Los colores celeste y blanco no fueron identificados con los de la revolución sino hasta mucho tiempo después, cuando los ejércitos criollos comenzaron a extender la semilla de sedición por toda Hispanoamérica. En verdad, la historia de French y Berutti distribuyendo las cintas de esos colores fue mencionada por primera vez por Bartolomé Mitre, más de 50 años después.

French y Berutti

Otro punto que siempre generó controversias es el reparto de cin-

Para intentar develar la verdadera historia hay que fijarse en quiénes eran Domingo French y Antonio Berutti: se trataba de dos personajes que encabezaban un grupo patriótico conocido como "los chisperos", compuesto por gente de los sectores medios y bajos de la sociedad. Ellos

Las cintas que repartían French y Berutti permitían identificar a partidarios de la revolución

fueron los que colmaron la plaza el 21 reclamando Cabildo Abierto, quienes influenciaron decisivamente en la votación final del 22, y quienes presionaron para definir la salida de Cisneros.

Si existieron las cintas, lo más probable es que fueran azules y blancas, los colores de los Borbones, la casa real española que había sido depuesta por Napoleón Bonaparte. Porque no hay que olvidar que la revolución se hizo en nombre de Fernando VII, bajo la tesis de que las colonias respondían al rey y, estando éste preso, debían autogobernarse. En esto se apoyan algunos historiadores para sostener que hubo cintas, y que servían para identificar a los simpatizantes que apoyaban el cambio del virrey por la Junta.

Mas allá de las distintas versiones y relatos, lo que es seguro es que el 25 de Mayo de 1810 la patria comenzó a ser libre. Se dio sus autoridades y, al poco tiempo, izó su bandera y comenzó a acuñar moneda. Y aquella jornada marcó una constante en la historia de la Argentina: el pueblo en la plaza cada vez que quiere saber de qué se trata.

El patriota olvidado

Aunque muchos ya pensaban en una nación independiente, la Revolución de Mayo se había basado en el hecho técnico de que América no dependía de España sino del monarca. Frente a su ausencia y a la ocupación de la península ibérica por los franceses, sólo había reasumir la soberanía popular y nombrar un gobierno representativo. Por ello nadie hablaba, al menos en público, de un país soberano.

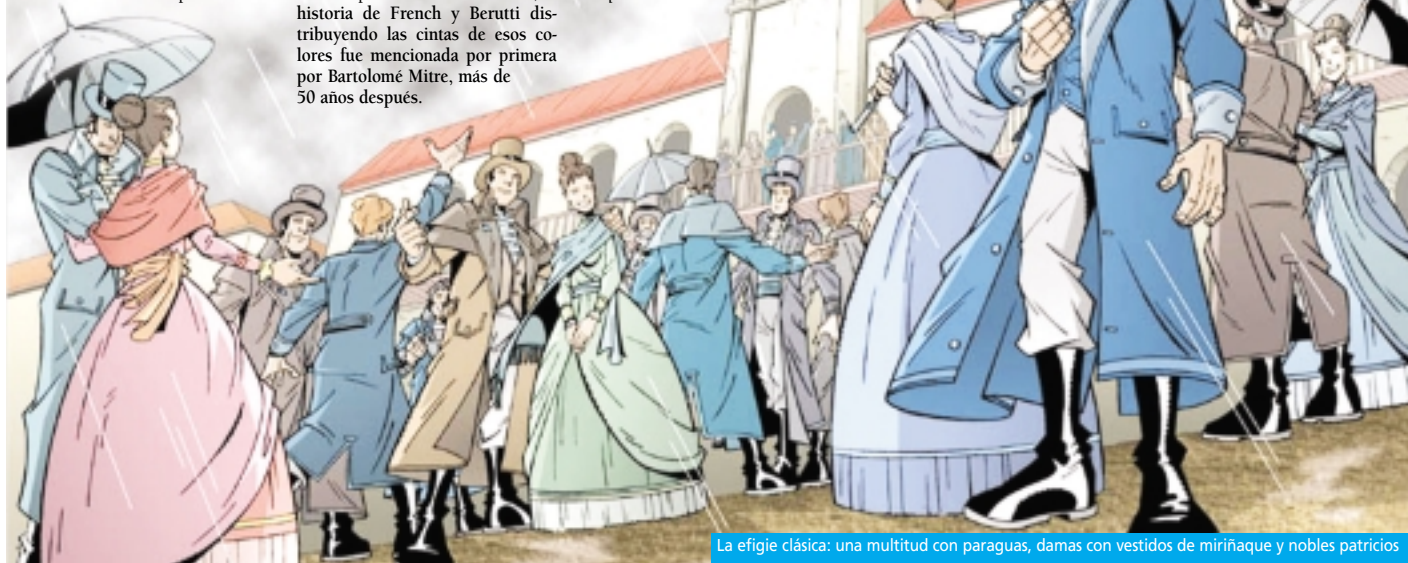
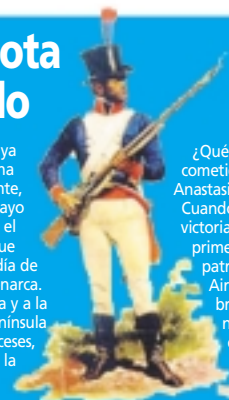
En ese contexto, el 6 de diciembre de 1810 la Junta de Gobierno aprobó el "Decreto de supresión de honores", redactado por Mariano Moreno, que comenzaba con el encabezado "la Junta Soberana a nombre del Señor Don Fernando VII". El decreto suprimía los honores del presidente de la Junta, quitaba ventajas oficiales y, además, establecía que el capitán de húsares retirado Atanasio Duarte había incurrido en un delito por el que "debería perecer en un cadalso", al "ofender con un brindis excesivo la probidad del presidente (Saavedra)", aunque "en atención a su estado de embriaguez se le conmutaba la pena por destierro perpetuo de la ciudad, porque ningún habitante de Buenos Aires, ni ebrio ni dormido, debe tener impresiones contra la libertad de su patria".

¿Qué grave delito había cometido el capitán Anastasio Duarte? Cuando la noticia de la victoria de Suipacha -el primer triunfo militar patriota- llegó a Buenos Aires, el 2 de diciembre, los oficiales organizaron un festejo en el Cuartel de Patricios. En esa reunión,

Duarte pidió un brindis por Cornelio Saavedra y le ofreció la corona de emperador de América.

Ese era el delito que merecía el cadalso: al brindar ofreciendo la corona a Saavedra, Duarte se la estaba quitando a Fernando VII, en nombre de quien gobernaba la Junta. ¿Quiere decir esto que Duarte fue precursor de la independencia Argentina, y Moreno era contrario a ella? Lo primero es así, pero no lo segundo. Moreno también era partidario de la independencia, como Duarte y casi todo el mundo. Pero Duarte dijo a gritos una verdad que no convenía decir sino en voz baja, y menos a favor de Saavedra, enemigo político de Moreno. Por eso lo condenaron.

¿Qué fue de la vida de Duarte después de aquella noche? Cumplió resignadamente su destierro en San Isidro, olvidado por los sucesivos gobiernos que nunca le levantaron la injusta pena por su delito: declarar la independencia en voz alta.



La efígie clásica: una multitud con paraguas, damas con vestidos de miriñaque y nobles patricios